

# Trayéndolo todo de regreso a casa

Relatos 1990-2019

PATRICIO PRON

- los
- tres
- editores

## El nuevo orden de la última lluvia

*Mientras progresa de la hoja a la flor, la planta se somete a una mengua decisiva de su vitalidad. En comparación con la hoja, la flor es un órgano moribundo. Su muerte, sin embargo, es de un tipo que podríamos llamar con acierto un «morir a la existencia». La vida en su forma vegetal se considera aquí en retirada para que una manifestación superior del espíritu pueda tener lugar.*

ERNST LEHRN

### 2

Una vez más, la situación es esta: L. baja del automóvil con una bolsa de deporte en la mano y atraviesa una puerta de cristal que no ha sido limpiada en mucho tiempo. En la recepción del motel se encuentra un hombre negro de unos sesenta años que le dice el precio de la habitación y se queda mirándola. L. saca un par de billetes de uno de los bolsillos traseros de sus tejanos y se los entrega, y el hombre apunta el nombre que ella le dicta y le da una llave. Antes de dirigirse hacia las escaleras, L. le pregunta si su habitación está orientada hacia el este, pero el hombre negro se encoge de hombros y ella toma su bolsa y comienza a subir las escaleras.

Al día siguiente, L. visita algunas fábricas en las afueras de Aachen y encuentra trabajo en una que produce partes para ordenadores. Un encargado de gafas que dice llamarse Tommy la conduce a una habitación enorme en la que unas mujeres montan cajas de cartón, las rellenan de bolas de poliestireno expandido y meten dentro unas baterías para portátiles. Todas las mujeres son polacas o chinas, y ella dice «Hi» pero ninguna le responde. Tommy apunta su nombre en una planilla y le entrega una pila de cajas de cartón sin montar y una bolsa con baterías; las bolas de poliestireno tiene que cogerlas de una caja que yace en el suelo entre su puesto y el de su compañera más próxima. A continuación le entrega una cuchara de plástico y le dice que es su cuchara «personal» para la recogida de las bolas de poliestireno y que no debe perderla ni prestarla. L. la sostiene en su mano como si se tratara de un collar de abalorios hasta que Tommy se marcha.

El trabajo es monótono y, al rato, los pensamientos de L. están en otra parte. Cuando Tommy regresa a la habitación y anuncia una pausa de veinte minutos para el almuerzo, L. descubre que no ha llevado nada para comer y se queda en un rincón pensando en lo mismo en lo que pensaba cuando embalaba las baterías. L. piensa en las siguientes cosas: su hija, la ropa que tiene que llevar a la lavandería esa tarde, los zapatos de tacón que olvidó en el último motel –en

Montzen, aún en el lado belga-, el rostro del abogado que lleva su divorcio y que dice que puede conseguirle la custodia de su hija si ella acredita que tiene un trabajo «decente» y se ha instalado en «algún» lugar –el abogado siempre utiliza esas palabras, «decente» y «algún», y las repite una y otra vez cuando hablan por teléfono como si quisiera convertirla a una extraña secta-, piensa en una perra llamada Mary que tuvo cuando era niña y a la que atropelló un coche, y después piensa en su hija, y se queda pensando en ella mientras ve cómo las mujeres se levantan lentamente de sus puestos y regresan al trabajo; al pasar frente a ella, una joven polaca le entrega medio bocadillo de tomate y pepino y le sonríe. L. le devuelve la sonrisa y ve que la joven tiene una argolla en la nariz y otra en el labio superior, se come el bocadillo y después regresa a su puesto y sigue pensando en su hija y en si la habitación que ha alquilado en la ciudad mira al este. Y también piensa o enumera los sitios en los que ha vivido en los últimos tiempos: Montzen, Verviers, Vielsalm, Sankt-Vith, Malscheid, Marche-en-Famenne, Esneux, Tongeren, Chaudfontaine, Wépion, Durbuy, Sprimont y Oupeye. Aunque se esfuerza, nunca puede recordar más allá de los últimos quince o veinte días.

## 5

Al acabar la jornada, L. hace una fila junto al resto de las empleadas y Tommy le entrega a cada una un par de billetes y le hace firmar una planilla. Cuando llega a ella, Tommy parece dudar un momento pero después le extiende el dinero. L. lo guarda rápidamente y camina hacia el aparcamiento

de la fábrica. Esa tarde recorre con su coche el centro de Aachen hasta que encuentra una lavandería. Mientras espera que se lave la ropa, coge un periódico que alguien ha dejado abandonado sobre una de las sillas, pero no consigue comprender una sola palabra y lo deja y se queda mirando cómo su ropa gira y se revuelve en la lavadora hasta que se queda dormida profundamente. Cuando despierta, ya es de noche y su ropa yace fría y húmeda en el interior de la máquina. L. la recoge y la dobla y la mete en un bolso y después camina hasta un local de acceso a Internet y compra una hora para leer la prensa y escribirle un correo electrónico a su hija, pero se detiene en un artículo minúsculo y se queda leyendo y no escribe el correo que tenía previsto.

## 6

El artículo habla de la muerte de una mujer llamada Anastasia Grigorieva, que había nacido en Anchorage (Alaska) en noviembre de 1975, y en 1999 se había mudado a California; no había podido convertirse en actriz pero, en contrapartida, había ingresado con facilidad en la industria del porno, donde su aspecto casi infantil y su aceptación de prácticas que otras actrices rechazaban, como el sexo anal, el sexo interracial y los *gang bangs*, la habían hecho popular durante algún tiempo. Anastasia había durado en la industria del porno unos siete años, pero había terminado con todo aquello para sentar cabeza e iniciar un tratamiento para dejar las drogas; según una página especializada, había muerto de forma «no natural», posiblemente por un asunto de drogas; su muerte no había sido confirmada hasta unos

días atrás, cuando su marido había publicado una esquila en un periódico de Seattle y alguno de sus admiradores la había reconocido.

## 7

Esa noche, en el motel, L. coge un cuaderno que lleva siempre consigo y apunta el nombre de Anastasia y su fecha y lugar de nacimiento y la fecha de su muerte. La lista incluye otros nombres: Vanessa Freeman (ca. 1977 - 9 de enero del 2007), asesinada por su novio; Angela Devi (30 de julio de 1975 - 31 de marzo del 2006), suicidio; Naughtia Childs (1980 - enero del 2002), suicidio o asesinato.

## 9

L. hace dos llamadas desde la cabina que está frente al motel. La primera es al abogado: le dice que las cosas están bien, que ha encontrado trabajo en una fábrica y que quiere que su hija esté con ella. El abogado le pregunta si lo está llamando desde su casa o desde la calle y ella comienza a llorar. El abogado le pregunta si está limpia, pero L. corta y después de un momento llama a su casa. Una voz masculina dice «Hello» y lo repite una o dos veces, pero ella vuelve a cortar; después camina hasta la farmacia más cercana y compra una caja de Citalopram y unas pastillas para dormir y regresa a su habitación en el motel sorteando los automóviles.

Al día siguiente de comenzar en la fábrica, L. se sienta con las polacas durante la pausa del almuerzo. No habla, pero toma nota mental de las palabras que las polacas dicen para buscarlas después en un diccionario de alemán que ha comprado y del que, a su vez, las traduce al inglés más tarde; sin embargo, cuando regresa a su habitación en el motel solo recuerda unas pocas: «dinero», «cabello», «anillo de compromiso» y «frontera». Las polacas también han dicho varias veces «Tommy», pero L. no necesita buscar esa palabra en el diccionario.

Un tiempo después, siete u ocho días más tarde, mientras está rellorando cajas con bolas de poliestireno y baterías de ordenadores portátiles, Tommy la llama a su despacho; su despacho es una oficina minúscula aislada del exterior por dos de sus lados por un vidrio biselado, y en ella apenas caben una fotocopidora y un ordenador portátil prácticamente tapado por hojas amarillas autoadhesivas cubiertas de caracteres minúsculos y muy apretados. Tommy la observa un instante y solo dice: «Esta es una empresa cristiana»; le entrega su paga del día y la despide con un gesto.

Al pasar por Margraten, L. se detiene en una gasolinera y después de repostar le escribe una postal a su hija: «Besos,

besos, besos» escribe a lo largo de todo el dorso y la franquea y a continuación se queda mirando a una mujer que sale de la gasolinera con los zapatos de tacón en una mano y un cartón de vino en la otra.

## 20

L. trabaja durante un tiempo en el parque natural de Hautes Fagnes-Eifel vendiendo recuerdos a los turistas en una caseta en la entrada del parque; su jefe se llama Baptiste: hace unos años se ha hecho colocar un *piercing* en una ceja pero la punción no ha salido bien y el *piercing* ha cortado un músculo; ahora una de las cejas de Baptiste cuelga sobre un ojo y su rostro parece paralizado indefinidamente en un guiño. Un día que llueve, le ayuda a cerrar la caseta y se ofrece a llevarla a su hotel, pero ella le dice que no es necesario; cuando él insiste, ella le da la dirección de un hotel en Robertville: le avergüenza admitir que duerme en su automóvil. Después tiene que recorrer a pie todo el camino desde el hotel hasta la entrada del parque, donde está su coche, bajo la lluvia belga.

## 22

Un día Baptiste le regala un libro sobre los pájaros del parque y ella lo lee por las noches dentro del coche con ayuda de un diccionario y una linterna; otro día le pregunta: «¿Qué haces trabajando en una caseta? Eres joven y guapa, podrías ser abogada o actriz o lo que quisieras». Ella sonríe pero no le responde. Baptiste arranca su camioneta y ella lo ve marcharse

y después sube a su coche y se pone a mirar los árboles de Hautes Faignes-Eifel, que parecen una muralla impenetrable. Luego pasan algunas semanas y ellos comienzan a encontrarse. Baptiste se mueve sobre ella con ligereza y cierta timidez que a ella le hacen pensar en cosas suaves y mullidas, como en la propaganda de un suavizante para la ropa. Él le pregunta: «¿Quién eres realmente? ¿Qué hacías antes de que nos conociéramos?». Ella le responde: «No lo quieras saber, es mejor que no lo sepas nunca». Baptiste está echado sobre la alfombra y, al escuchar sus palabras, se queda mirando el techo, como si ella no estuviera allí. L. se viste y se va. Al día siguiente, Baptiste llega con un ramo de flores. Las flores parecen viejas, pero Baptiste sonríe y se ha puesto una camisa: L. nunca antes lo había visto con una. «¿Quieres venir a vivir conmigo?», le pregunta extendiéndole el ramo. L. lo coge, finge olerlo para ganar tiempo y luego dice: «Baptiste, tengo una hija de seis años en California». Baptiste se queda observándola; L. puede escuchar cómo la camioneta de uno de los guardabosques forcejea con el barro del camino de entrada; un triguero canta en la copa de alguno de los árboles y ella piensa que suena como una puerta que se cierra. Entonces Baptiste le pregunta cómo se llama su hija. «¿Te importa?», pregunta ella. «Quiero que viva con nosotros», responde él y luego coge su rostro y la besa apenas un instante antes de que ella empiece a llorar y vuelva a cantar el triguero.

## 23

A la mañana siguiente, Baptiste no va a trabajar. L. cierra la caseta antes de que concluya su turno y sube al coche;

de camino a casa de Baptiste compra cruasanes en una panadería y le dice a la dependienta que sus gafas son muy bonitas; la dependienta es joven y tiene algún tipo de discapacidad intelectual y la mira perpleja. L. vuelve a subir a su coche y conduce a través de Robertville hasta llegar a la casa de Baptiste, estaciona su coche enfrente y baja cargando su bolsa de deporte y los cruasanes y tarareando una melodía que escuchó una vez en la radio. Al llegar a la entrada de la casa, comprueba que la puerta está abierta. Entra. Todas las cortinas están echadas y L. vacila un instante en el vano de la puerta mientras espera que sus ojos se acostumbren a la oscuridad. Al hacerlo descubre a Baptiste en calzoncillos y apenas cubierto por una bata abierta a la altura del ombligo, sentado frente al ordenador y dándole ligeramente la espalda. «¿Sabes?», le dice cuando la escucha entrar, «Puedo tener un ojo estropeado pero todavía sé cómo googlear un nombre». Ella se da media vuelta cargando aún su bolsa de deporte y los cruasanes. Al subir al coche piensa por un momento que tiene que echar gasolina y después ya no piensa nada.

## 26

L. está comiendo una salchicha asada de pie junto a su coche en la gasolinera de un pueblo llamado Oberweywertz cuando dos adolescentes aparcan no demasiado lejos de donde se encuentra. Uno de ellos, el más alto, le hace señas al otro en dirección a ella y ambos comienzan a conversar en voz baja. Al final uno de los adolescentes sale del coche y empieza a caminar entre los vehículos aparcados hacia

donde se encuentra. L. arroja al suelo la salchicha y su panecillo y se monta en el coche y no vuelve a detenerse hasta atravesar Bütgenbach.

## 27

En Bütgenbach lava los platos de un restaurante junto al lago a cambio de un bocadillo de atún y un plato de patatas fritas con mayonesa. Al día siguiente, en Losheimergraben, corta el césped de una casa a cambio de un par de euros. En Kronenburgerhütte roba una lata de judías verdes en una tienda y se la come de pie junto al coche, en las afueras del pueblo. En Dahlem vende camisetas a la salida de un Starbucks; esa noche, el encargado de la cafetería le da diez euros por una mamada en su coche. Cuando acaba, L. conduce hasta una tienda abierta las veinticuatro horas y compra seis latas de anchoas y una barra de pan y se las come en la habitación de un motel de las afueras que –desafortunadamente– no da al este. Al terminar, lo vomita todo.

## 30

L. comienza a prostituirse en las afueras de Bad Münstereifel. Una noche tiene una pelea con dos competidoras; a raíz de los golpes que ha recibido en la boca, comienza a comer solo puré instantáneo, que compra en bolsas de diez kilos que guarda en el baúl de su coche y calienta directamente en un cazo sobre el radiador. A veces escribe largas cartas a su hija pero no las envía. Una noche intenta recordar todo lo que le ha sucedido y por qué está allí, pero solo recuerda

el rostro del hombre que le ofreció ochocientos dólares por participar en una cinta y el piso de Mission Hills al que la llevó y una habitación oscura con hombres desnudos de diferentes tamaños y razas con medias de mujer en la cabeza; también recuerda a Anastasia Grigorieva acercándose a ella después de que todo ha acabado y diciéndole que se llama Anastasia Red y entregándole una caja de pañuelos descartables, y la recuerda un par de veces más ayudándola a maquillarse para que no se le noten los golpes y dándole un puñado de pastillas de Zoloft.

### 33

Un día un tío gordo en un coche japonés la lleva a una habitación de un hotel en el centro de Bad Münstereifel. Al entrar en la habitación, descubre a dos tíos sentados completamente desnudos en unos sofás mientras beben cervezas y miran un filme pornográfico en la televisión. Uno que tiene el tatuaje de un dragón en su hombro derecho se da la vuelta hacia ella y dice: «¡Eh! Yo te he visto en algún sitio». L. sale corriendo.

### 31

L. también recuerda una mancha de sangre y vómito en el suelo del piso de Mission Hills y a ella misma diciéndose que todo eso ha salido de su interior, y después recuerda a Naughtia Childs llorando en su coche en el aparcamiento y un vestido azul que compró para ella y otro vestido rojo que compró para la hija y que tenía una flor azul cosida en

el hombro derecho y unos zapatos que compró para el marido; también recuerda una discusión con el director de aquellas películas y después recuerda esos mismos zapatos volcados en el suelo –uno yacía de costado y el otro estaba ligeramente inclinado hacia la derecha– a la entrada de su casa junto a un sobre de papel manila abierto y sin remitente y la caja de uno de sus filmes abierta precipitadamente y sin su contenido y unos sonidos que provenían desde el dormitorio y que ella no supo si eran gemidos de placer o llanto y su voz que se estrangulaba en la garganta cuando pronunció los nombres de su marido y de su hija.

### 34

Al día siguiente, L. está de pie en su esquina cuando un automóvil se detiene a su lado. L. reconoce primero el modelo, que es el de una fábrica japonesa de coches, y después la voz del gordo, que le grita: «¡Creías que podías burlarte de nosotros, puta!». Su primer impulso es dirigirse hacia su coche, pero uno de los hombres de la noche anterior se cruza en su camino y L. comienza a correr en la dirección contraria hasta descubrir que ya no la persiguen. Entonces se detiene y se pone a mirar cómo los hombres destrozan su automóvil con unos bates de béisbol. Cuando se cansan, los tres hombres se suben una vez más al coche de marca japonesa y huyen. L. regresa al vehículo y saca su bolsa de deportes y comienza a caminar sin sentido por las calles de Bad Münstereifel.

Un día, L. se refugia de la lluvia en una cabina de teléfonos y se queda mirando cómo esta cae y barre las calles; es la última lluvia del verano y sus movimientos son violentos e irregulares. L. recuerda por un instante la última vez que vio llover de esa manera –en París, en la casa de una amiga que la acogió cuando llegó de los Estados Unidos– y después recuerda unos zarcillos azules y minúsculos que le regaló a Anastasia Red el día anterior a que discutiera con el director de los filmes pornográficos y este amenazara con hacer que su marido se enterase y se dice que le gustaría que el pasado fuera un objeto tangible para que ella pudiera curarlo poniendo las manos sobre él como vio hacer un día a un predicador televisivo y se pregunta dónde están todos los milagros que por entonces parecían posibles para los arrepentidos y para los iluminados. Afuera la lluvia sigue cayendo y ella piensa una larga carta a su hija explicándose-lo todo, pero no la escribe y la carta nunca es recibida.

«¿Puedo volver?», pregunta L. en el teléfono. La voz de su marido se ahoga en un sollozo y ella cuelga delicadamente el teléfono y sale de la cabina.

## ÍNDICE

<i>Nota del autor</i>	9
Tu madre bajo la nevada sin mirar atrás	13
Los peces más grandes	25
El perfecto adiós	33
Las ideas	47
He's Not Selling Any Alibis	57
Uno de esos padres	65
El vuelo magnífico de la noche	79
Oh, invierno, sé benigno	89
Un divorcio de 1974	103
La cosecha	119
Exploradores del abismo	131
Notas para un perfil de Tinder	141
El nuevo orden de la última lluvia	151
Brüder Karamazov	165
Los huérfanos	171
Un jodido día perfecto sobre la tierra	181
La bondad de los extraños	197
Algunas palabras sobre el ciclo vital de las ranas	209
Este es el futuro que tanto temías en el pasado	227
Algo de nosotros quiere ser salvado	247
La repetición	255

## **Trayéndolo todo de regreso a casa**

©Patricio Pron, 2019

© Los Tres Editores, 2019

[www.lostreseditores.org](http://www.lostreseditores.org)

*Santo Domingo de Heredia, Costa Rica*

*Apartado postal 06-3100*

ISBN: 978-9968-712-13-2

Primera edición: mayo, 2019

Diseño de colección: [trineo.com.ar](http://trineo.com.ar)

Diseño de marca: Marcela Maury

Imagen de portada: Florencia Chaves

Imagen de colofón: Laura Astorga Monestel

Los editores agradecen a Gustavo Quirós y a Diego Jiménez F.  
por la lectura y el dictamen preliminar de algunos  
relatos incluidos en este libro.

